DEL INFIERNO QUE FORMAMOS ESTANDO JUNTOS: ¿HAY UNA SALIDA POSIBLE?1

Darlene V. Gaudio Angelo Tronquoy
Maria Celeste Faria
Ruth Ferreira Bastos2

Nada de nuevo en nuestro medio, el del psicoanálisis, colocar en escena la "crisis en la cultura". El mismo Freud declaró que, aunque el psicoanálisis haya surgido en la clínica, con esta él pretendía lanzar luz sobre el malestar en la cultura, en la Kultur. Freud deseaba que el psicoanálisis pudiese "leer" la cultura para hacer avanzar la humanidad.

Diversos son los campos y, de forma particular, la literatura, el arte de manera general, que desvelan lo que consideramos una verdadera "mutación" cultural que toca, produce efectos y modifica, lo que nombramos el "sujeto". Pero aquí es preciso levantar una cuestión: las mutaciones culturales, la crisis en la cultura, ¿ellas modifican el "sujeto" o la "subjetividad"?

Lo que recogemos en la clínica, los dichos "nuevos síntomas" ¿resultan de una mutación del sujeto o de la subjetividad? Esa cuestión se coloca al verificar que, en el enseño de Lacan, en el inicio, una cosa se confundía con la otra. Más tarde, un concepto se separa del otro. Hasta mismo se excluyen.3 Mas lo que vamos a considerar aquí, sin profundizar, es la provocación de Lacan (1998, p.322) que, en 19534, invita a abandonar la práctica analítica "[…] a quien no consigue alcanzar en su horizonte la subjetividad de su época". Queda aquí la cuestión a ser desenvuelta, mas no sin llevar en cuenta, acompañando Lacan, que "[…] esa subjetividad, en cualquier campo [tiempo, época] que aparezca, matemático, político, religioso o publicitario, continua a impulsar el movimiento humano" (Lacan, 1998, p. 284), bien como no cesa de sufrir los efectos de ese "impulso". Por lo tanto, vamos a considerar que el sujeto, en la actualidad, es aquel que soporta las consecuencias, por ejemplo, de la mutación del discurso del maestro, que originó el "discurso del capitalista", en el cual la división del sujeto comparece como un "defecto", una falla a ser completada con los gadgets, las mercaderías, o como "enfermedad" a ser "curada" por el discurso médico.

Más allá de nuestra clínica cotidiana, tenemos noticias de lo que podemos llamar de "efectos de mudanza subjetiva" en la escena que nos presenta Samuel Beckett, en el discurso de Lucky, que tumba, desfallece, representando teatralmente la falencia de las objetivaciones del discurso moderno/científico delante de las cuestiones propiamente "humanas", visto que "[…] el yo del hombre moderno adquirió su forma […] en el impase dialéctico de la bella

---

1 Texto presentado en el Coloquio de Convergencia: "Crisis de la cultura", Paris 28-29 septiembre 2019.

2 Psicoanalistas, miembros de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis de Vitória, Espírito Santo, Brasil.

3 "El término "subjetivo" debe ser rechazado, por la simple razón de que el sujeto solo aparece después de instaurada en algún lugar la ligación de los significantes. Un sujeto solo puede ser producto de la articulación significante. El sujeto como tal nunca domina esa articulación, de ningún modo, pero es propiamente determinado por ella", LACAN, Jacques. *O seminário, libro 18: de um discurso que no fosse semblante*. Rio de Janeiro: Zahar Ed., 2009, p. 18.

4 LACAN, Jacques. "Função e campo da fala e da linguagem em psicanálise". In: *Escritos*. Rio de Janeiro: Zahar Ed., 1998.

alma que no reconoce la propia razón de su ser en el desorden que él denuncia en el mundo”5 (LACAN, 1998, p. 283). Recordamos aquí las precisas palabras de Lacan sobre este que él denominó “sujeto moderno”, pero que tal vez ya sea el prenuncio de una subjetividad ya desprovista de los paradigmas de la Modernidad cuando se refiere, en nuestro entender, del modo “nuevo” de comparecer de la división subjetiva:

> En el hombre “liberado” de la sociedad moderna, es aquí que ese despedazamiento revela, hasta el fondo del ser, su pavorosa fisura. Es la neurosis de auto punición, con sus síntomas histéricos-hipocondriacos de sus inhibiciones funcionales, con las formas psicasténicas de sus desrealizaciones del otro y del mundo, con sus secuencias sociales de fracaso y de crimen. Es esa victima conmovedora, evadida de algún lugar, inocente, que rompe con el exilio que condena al hombre moderno a la más asustadora galé social, que acogemos cuando él viene a nosotros: es para ese ser de nada que nuestra tarea cotidiana consiste en reabrir el camino de su sentido, en una fraternidad discreta en relación a la cual siempre somos por demás desiguales” (LACAN, 1998, p. 126).

¿Qué acontece, entonces, sea en el ámbito de la cultura, sea en lo más íntimo de su experiencia como sujeto, con la subjetividad que soporta? La suposición es la de que algunos síntomas indican una mutación que es, a un solo tiempo, de la cultura y, lo mínimo, de la subjetividad: la posición de exilio y de espera en que se encuentra el sujeto en cuestión; la dificultad para reflexionar sobre sí mismo en un mundo que intenta expulsar lo trágico; sus impases frente a lo necesario de la construcción de su posición sexual y de una ficción que sustente su vida amorosa permitiéndole enfrentar la angustia y la posibilidad de la locura inherentes a la condición humana. Sin recursos, pues, el hombre que vamos preferir llamar aquí de pos-moderno, ha sucumbido delante del vacío de la existencia.

En ese sentido, podemos interrogar: ¿Qué puede al psicoanálisis frente a los desafíos de nuestra contemporaneidad, delante de acontecimientos que, por veces, nos horrorizan y paralizan delante de llagas abiertas por las disputas económicas y la miseria generada en el mundo, el etnicismo con sus consecuencias de guerras y grandes movimientos migratorios, el trafico de drogas y tantos otros procesos que revelan lo inhumano, la barbarie? ¿Qué puede el psicoanálisis delante de la tecnología que transformó nuestra relación con el tiempo, generó nuevas formas de adicción, encortó la distancia entre los que lejos están aumentando aquella de los que nos rodean?

Recorremos a la obra Las ciudades invisibles6, de Ítalo Calvino, como posibilidad de reflexionar sobre el malestar en nuestra cultura/civilización. Tomamos el diálogo, en el final de esa obra, entre el Emperador Kubl Khan y Marco Polo, viajante al servicio del reino que va a tierras lejanas y lugares exóticos, pero que siempre vuelve para contar sus historias al Emperador, ya que éste, dada la dimensión de sus territorios, jamás tendría condición de recorrerlos por entero, aunque destinase el resto de su vida a solamente viajar. Marco Polo parecía privilegiar, en su narrativa, lo poético, lo bueno y lo bello de las ciudades visitadas. Ocurre que el Emperador se preocupó con lo que no había todavía escuchado: lo asustador, el horror, lo que es infierno y no contempla la estética de lo bello, pero que la experiencia muestra que tiene que existir en cualquier sociedad humana.

Así, Kublai Khan, colocando en cuestión la utilidad de todas las bellas historias de su reino, curioso que estaba en saber justo aquello que Marco Polo parecía no querer revelar, le dice:

---

5 LACAN, Jacques. “A agressividade em psicanálise”. In: *Escritos.* Rio de Janeiro. Zahar Ed., 1998.

6 CALVINO, Ítalo. *As cidades invisíveis* (1972). Rio de Janeiro: Cia das Letras, 1990.

“-Es todo inútil, si el último puerto solo puede ser la ciudad infernal, que está allá en el fondo y que nos absorbe en un vórtice, cada vez más estrecho.”

Y Polo:

“-El infierno de los vivos no es algo que será; si existe, es aquel que ya está aquí, el infierno en el que vivimos todos los días, que formamos estando juntos. Existen dos maneras de no sufrir. La primera es fácil para la mayoría de las personas: aceptar el infierno y tornarse parte de este hasta el punto de dejar de percibirlo. La segunda es arriesgada y exige atención y aprendizaje continuas: intentar saber reconocer quien y que, en el medio del infierno, no es infierno, y preservarlo, y abrir espacio” (CALVINO, 1990, p. 150).

Parece ser este el tiempo en el que nos encontramos: estando juntos, formando infierno, llevando en cuenta que nuestro mundo viene convergiendo fuerzas en pro de la bandera neoliberal, en consonancia con la emergencia de gobiernos de extrema derecha en importantes naciones.

Después de las grandes guerras, parecía que la comunidad humana, frente al horror de la experiencia vivida, caminaba para promover/consolidar avanzos pacificadores. Al final de la Segunda Guerra surge la ONU y creación de instancias supuestamente garantes de los principales derechos para la dignidad de los seres humanos. Hoy, críticas relevantes colocan en cuestión la eficacia de tales organizaciones.

Parece que estamos nuevamente en medio de una guerra, o en tiempo que manifiesta la transitoriedad de la vida. Los padrones en los cuales nos ancorábamos socialmente están en declino, no sirven más! Sin embargo, no construimos todavía lo que podría responder, ni mismo dar soporte a los nuevos desafíos. Son tiempos difíciles, con consecuencias, evidentemente, en la clínica nuestra de cada día, en la cual observamos nuevas (?) modalidades de sufrimiento con las que los sujetos se ven confrontados: las llamadas “depresiones” siendo una de ellas.

Un texto de Freud (1974), escrito al final de la Primera Grande Guerra (1914/1918), intitulado “Sobre la transitoriedad (1916[1915, ilustra nuestra temática al hacer referencia a los destrozos materiales y subjetivos dejados por la guerra. La guerra (1914-18), escribe Freud7 ”.

> No solo destruyó la belleza de los campos que atravesaba y las obras de arte que encontraba en su camino, como también destrozó nuestro orgullo por las por realizaciones de nuestra civilización, nuestra admiración por numerosos filósofos y artistas, e nuestras esperanzas cuanto a un triunfo final sobre las divergencias entre las naciones y razas. Maculó la elevada imparcialidad de nuestra ciencia, reveló nuestros instintos en toda su desnudez y soltó dentro de nosotros los malos espíritus que juzgábamos haber sido domados para siempre, por siglos de ininterrumpida educación por las más nobles mentes (1974, p. 347-348).

Y Freud prosigue, pero al final del texto, hablando sobre el luto que debe ser hecho frente a tantas pérdidas que, por más doloroso que sea, un día llega al fin. Dice Freud (1974, p. 348): “Cuando el luto haya terminado, se verificará que el alto concepto en que teníamos las riquezas de la civilización nada perdió con el descubrimiento de su fragilidad. Reconstruiremos todo lo que la guerra destruyó, y tal vez en terreno más firme y de forma más duradera que antes”. Freud, a pesar de hacer constar los destrozos por donde la guerra pasaba, acaba por nos estimular a programar con más optimismo nuestro futuro.

---

7 Freud, Sigmund. “Sobre la transitoriedad (1916[1915])”. In: *Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud*. Rio de Janeiro: Imago Editora Ltda., 1974, v. XIV.

En este punto, consideramos importante, ya que estamos en un encuentro de Convergencia, poder reflexionar sobre el "infierno que formamos estando juntos" cuando se trata de la propia dicha comunidad analítica. También en "Función y campo…" Lacan (P. 242) nos trae una interrogación, respecto al psicoanálisis, que no debemos olvidar en nuestro ejercicio diario, en nuestra convivencia:

> Método de verdad y de desmitificación de los camuflajes subjetivos, manifestaría el psicoanálisis una ambición desmedida al aplicar sus principios a su propia corporación, esto es, la concepción que tienen los psicoanalistas de su papel junto al enfermo, de su lugar en la sociedad de los espíritus, de sus relaciones con sus pares y de su misión de enseño?

Y si en un análisis se trata de "desmitificar los camuflajes", es preciso reconocer los trapos de identificación que componen nuestra imagen y del equívoco en la interpretación8 será posible vaciar el sentido, escapar de las fórmulas establecidas y fijadas respecto de lo que somos, jugar con la sonoridad de la lengua y seguir hasta que se abra "una ventana para otra cosa"9, como hizo Marcel Duchamp con sus ready-mades. Lo contrario del valor d uso del significante genera extrañeza, sorprende y angustia, pero es abertura para otra satisfacción, no sin encontrar la falta, pues "es de faltar de otro modo que se trata"10.

El camino de un análisis abre, para algunos, en su finalización, la posibilidad de "saber- leer-de-otro-modo"11 el propio texto, generando en la escuela la insistencia de decir, a su modo, el texto de Lacan y de Freud. ¿Por qué el grupo analítico, paradoxalmente, reacciona con extrañeza a eso?

En Historia de la Fealdad12, Umberto Eco (2007) nos muestra que, desde la Antigüedad, el extranjero, además de pronunciar sonidos incomprensibles en otra lengua, porta trazos y hábitos diversos que no parecen corresponder a los criterios de belleza del grupo. Lo que lo coloca en la condición de feo y enemigo. La demonización del enemigo, entonces, es revelada por su representación grotesca o maligna y la descripción de las costumbres diabólicas de los herejes sigue en esa misma dirección. "Los griegos definían como bárbaros (o sea, gente que balbucea) todos aquellos que no hablaban el griego" (ECO, 2007, p. 185).

Al lado de eso es preciso recordar que Lacan se nombra hereje en relación a Freud, e convocaba a la interlocución los rivales a su enseñanza.

Lo "Feo" siempre existió en las artes y muchas veces se presenta como el reverso de los criterios estéticos de lo "Belo". Recientemente, supimos que dos obras, el tríptico de Francis Bacon y un cuadro de Lucien Freud, obtuvieron, en remates disputados, un valor inesperado, revelando que lo feo puede ejercer la misma fascinación que antes tenía la escena de lo bello.

---

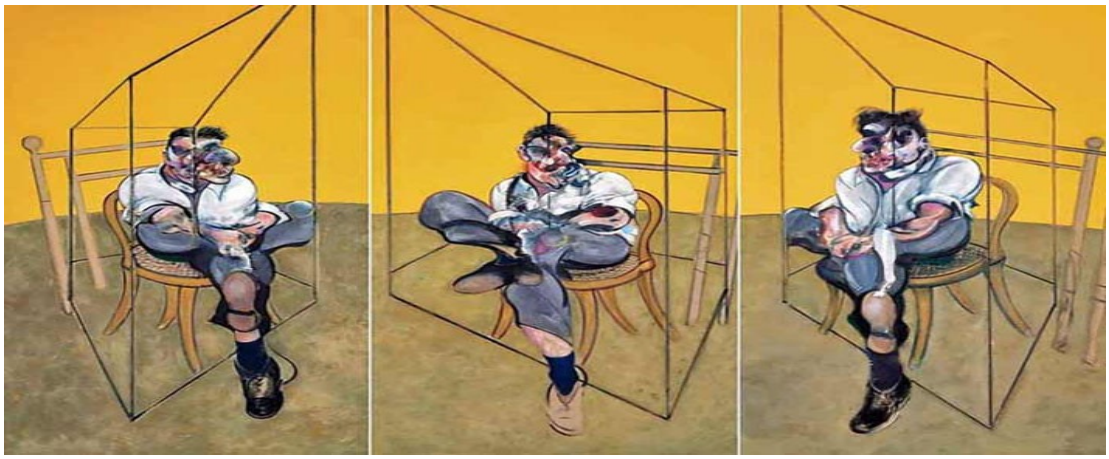
8 LACAN, Jacques. "A Terceira" (1974) [La troisième]. In: *Interventiones e textos*. (Revisão de Diana Rabinovich. Buenos Aires: Ediciones Manatial S.R.L, 1998. Tradução livre): "La interpretación debe ser siempre el *ready-made* de Marcel Duchamp, para que al menos escuches algo de ella, lo esencial del juego de palabras, y que nuestra interpretación tenga como objetivo no ser la que alimenta el sentido del síntoma" (p. 94).

9 CABANNE, Pierre. Marcel Duchamp: Engenheiro do tempo perdido. 2º ed. São Paulo: Ed. Perpectiva, 2002, p. 51.

10 LACAN, Jacques. O Seminário, livro 25: momento de concluir. Inédito, aula de 10/01/78.

11 *Idem*.

12 ECO, Umberto. *História de feiúra*. Rio de Janeiro: Record, 2007.



Lo inusitado es que se trata de dos obras que, francamente, nos muestran ese reverso de la estética de lo bello: dos bellas obras que nos muestran lo "feo", podemos decir.

Pero la cuestión es: ¿qué es lo quiere decir eso en un mundo, en un momento de la historia que prima por la diversión, por el espectáculo, por la buena forma? Es lo que eso nos enseña a respecto de poder, se nos pretendemos analistas, aunque en el uno a uno de nuestra experiencia singular, proceder a la "desmitificación de las camuflajes subjetivas" en nuestro "medio", nuestras asociaciones, escuelas, instituciones?

Tal vez no debamos privarnos de revelar "el infierno que formamos al estar juntos", de hablar de lo feo, del malestar que nos atraviesa sin cesar. Convergencia constituye, seguramente, un espacio para los impases, las diferencias que hacen la riqueza, al mismo tiempo, de convergir en torno del psicoanálisis promoviendo su avance, pues la idea es que no podemos nos aproximar de la "subjetividad de nuestro tiempo", tampoco de las condiciones que engendran el mal-estar en nuestra contemporaneidad, se no podemos hablar de nuestro propio "infierno'.

Del deseo de exilarse, de irse, para verse libre de las amarras y poder se expresar con libertad, que verificamos tanto en James Joyce cuanto en Samuel Beckett, por ejemplo, tal vez podamos aprender alguna cosa sobre el convivio de los analistas en las Escuelas.